

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid
24 febrero
de 1937

Número 97

editado por el comité de defensa - región centro

SE ACABARON LOS VAGOS

Hay que obligar a trabajar a todos los parásitos que no hacen más que estorbar

Ya está en medio de la calle el decreto de Gobernación que obliga a los vagos y maleantes a proveerse de certificado de trabajo que los saque de la inercia malsana en que se desenvuelven. Ni que decir tiene que la medida radical del Gobierno merece todos los plácemes. Justo es consignarlo así. Era realmente una de las medidas que el antifascismo reclamaba y que el proletariado al unísono exigía desde sus órganos de expresión. Puede decirse que ha cristalizado una de las legítimas aspiraciones propugnadas por nosotros. Con decir esto, decimos cuanto de elogio podíamos dedicar al admirable decreto.

¡Ya era hora que se iniciara algo revolucionario que no fuera en perjuicio de la masa trabajadora!

Pero en la aplicación de la citada disposición está el quid de su éxito. No puede ni debe quedarse el decreto en letra muerta. Así lo esperamos. Y adelantándonos a sus derivaciones, habremos de señalar el supuesto de que los vagos y maleantes a los que se pone en entredicho se apresuraran —es lógico pensarlo— a ponerse al corriente en su débito con la sociedad. Esto ya es algo... pero no es todo lo que hay que reclamar del fondo de tal medida.

Tanto como los vagos y maleantes perjudican a la marcha de la guerra los que fiados en su vivacidad se hallan parapetados en supuestos certificados de trabajo, para no trabajar.

Y a éstos sí que hay que atarlos en corto y por derecho para que su esterilidad criminal se enrola a la actividad que exige el momento en que vivimos.

No ya sólo en la azul y riente Valencia, sino en el propio Madrid, hay un exceso tal de parásitos enrolados oficialmente en aparentes servicios de guerra, que hay que desmascarar y sacar a la plaza pública.

Y uno de los aspectos que no prefija claramente el decreto en cuestión, pero que seguramente será objeto de algunos apéndices, es ese.

El que se refiere a tanto burócrata de ocasión, a tanto poseedor de avals y documentos confusos, a tanto zángano infiltrado en la gran colmena de los que todo lo sacrifican a la defensa del proletariado y a la causa de la victoria final.

Y para que la aplicación que el decreto—el admirable decreto que no nos cansaremos de elogiar—, sea un hecho real, es necesario que sea ejemplar. Y para serlo, hay que operar con el bisturí sobre los altos, para que la reacción sea fructífera.

Los simples vagos y maleantes pueden reformarse y encuadrarse con un ligero fichero de la policía. Los emboscados y parásitos, no; a esos hay que localizarlos de manera seria, con ejemplares decisiones.

Por eso exigimos que la interpretación de la ley contra los inactivos sea todo lo amplia que las circunstancias requieren.

¡De la pícaro democracia!

¿Pues no querían encontrar dinero en una caja que se dejó olvidada Lerroux?

¿Vamos a remover un poco el estercolero político? Ayer, según noticias oficiales, al abrirse unas cajas de caudales—que todavía conservaban intactas en los Bancos los Queipo, los Alcalá Zamora y los Lerroux—se encontraron los agentes que realizaron el servicio con que en la caja perteneciente a Antonio Queipo, hermano del paranoico burlador de Sevilla, se guardaban alhajas y

dinero de relativo valor; en una perteneciente a Alcalá Zamora, junto a una caja de rapé, alhajas y objetos de valor, y al tirar de la caja propiedad del gran debelador Alejandro Lerroux, los encargados del servicio no encontraron ni una peseta!

¡Los hay cándidos en este mundo! Pero todavía hay quien sueña con la hipótesis de encontrar un

ochavo en una caja de caudales que se deje atrás el cretino emperador de la calle de O'Donnell?

A este propósito y removido el cajón de la picaresca—que tan gallardamente representó en su vida política D. Ale—recordamos el famoso incidente aquel del Congreso donde, en ocasión de haber perdido César Jalón una cartera con unos billetes, que hacía unas horas le había dado seguramente algún torerillo incapaz, le atajó Emiliano Iglesias:

—¿Que dónde puedes encontrar la cartera que has perdido? Si como dices, has saludado al llegar a Lerroux, en ninguna parte.

Como colofón obligado del servicio en cuestión aclararemos que, según los mismos datos oficiales, en la caja de caudales de Lerroux si no había dinero, por lo menos, se guardaban objetos de inapreciable valor. Un paquete de cartas amorosas de una chiquita de un Beaterio de los que los domingos por la tarde visitaba D. Ale, atadas todas con un escapulario y un paño de esos que la higiene más elemental resguarda en los escaparates a la vista de ojos pudibundos.

UN REPORTAJE POR EL METODO OLLENDORF

(Exclusivo para FRENTE LIBERTARIO)

—¿Para qué ha venido a Madrid el rimbombante Ministro del Aire Indalecio Prieto?

—No ha venido para explicar a Mijai por qué la escuadra no actuó a tono con las necesidades de la tragedia en ciernes. Ha venido para resolver en unas horas el paro obrero en Madrid, mediante la inminente realización de mejoras urbanas en la capital.

—¿Qué enlace puede tener la visita al alcalde de Madrid en el nuevo Ayuntamiento del barrio de Salamanca, después de haberle visto en Valencia el domingo, donde tuvo ocasión de conversar extensamente con el compañero Redondo?

—Enlaces ferroviarios a todo pasto.

—No es criterio obligado de todos que en la hora actual, no puede existir el problema del paro, ya que todos, hasta los vagos, los maleantes y los políticos profesionales tienen que laborar en beneficio de la guerra y de la Revolución?

—Las obras se realizarán explanando terraplenes y haciendo aperturas de obras y demolición de las fincas urbanas que, como consecuencia de los bombardeos y cañonazos, están derruidas en la capital de la República.

—¿Dónde almorzó Indalecio Prieto el martes por la mañana?

—Es un hecho que el Ministro de Marina y Aire llegó a Madrid en automóvil acompañado de los Consejeros de Obras Públicas y Comunicaciones, y que después de hacer varias visitas, retornó a Valencia, seguro de haber contribuido, con su presencia en Madrid, a variar el curso de los acontecimientos militares.

—¿Qué periódico leyó Prieto a su llegada a Madrid?

—En «Sol» daridad Obrera» de Barcelona se sigue pidiendo la dimisión de Prieto de la cartera que regenta.

Como comprenderán nuestros lectores, este método modernísimo de hacer reportajes de actualidad, valiéndonos del socorrido método Ollendorf, según el cual, cuando se pregunta por una silla, se contesta que se ha tomado bicarbonato, es para perder el juicio.

Pero es que en realidad estamos desequilibrados y no sabemos qué opinar a la vista de la información que «El Sol» dió ayer acerca de la estancia del camarada Prieto en Madrid.

¡Es como para mesarse el gorro de miliciano de júbilo!

C. N. T.

A. I. T.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

AL PUEBLO DE MADRID

De nueva la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid tiene que salir al paso de la actuación desatentada y perturbadora de los Comités de Vecinos. Los atropellos que con los inofensivos inquilinos cometen, son incontables; las coacciones, con mil pretextos ejercidas, se suceden sin interrupción; las suscripciones llevadas a cabo con reticentes amenazas no cesan; una oleada de intranquilidad envuelve a multitud de personas que tras de haber cumplido con su deber, sólo esperan que se respete su derecho a la tranquilidad. En incontables casos arrancan, a viva fuerza, a los vecinos de sus casas para que evacuen, llevando a cabo actos de reproble coacción y que han dado a la causa, muchas su esfuerzo personal y otras la sangre de sus hijos. Esto no puede continuar un día más. La Revolución y la guerra exigen sacrificios e incluso determinaciones heroicas; pero estos sacrificios han de imponerse por la autoridad competente, en la medida que sean necesarios y con aquellas consideraciones que la dignidad humana exige. Pues bien; los Comités de Vecinos, no tienen esta autoridad, ni propia, ni delegada; los sacrificios que exigen no están justificados y la forma en que proceden no guarda consideración ni respeto a las más elementales leyes de humanidad. Todo esto la Organización Confederal de Madrid lo desautoriza, lo reprueba y tiene interés en que se propague a todos los vientos que lo juzga contraproducente y pernicioso y que lo combatirá de palabra y de obra. Juzgamos necesaria, es más, imprescindible y urgentísima la evacuación de todos los que nada tengan que hacer en Madrid y puedan suponer un obstáculo para su defensa o abastecimiento; pero juzgamos también imprescindible el hacerlo correctamente, consideradamente, humanamente. Juzgamos necesario el que la retarda opinamos que esta no es labor de los Comités de Vecinos; afirmamos nuestro deseo de que las cosas vayan bien y los servicios se desenvuelvan con medios adecuados; pero estimamos intolerable el procedimiento de tanto pedigrüismo y afán recaudatorio, molesto y coactivo, como el vecindario viene soportando y, sobre todo, esa escandalosa recaudación de «tal alquiler, tal abonon», con el fantástico e improcedente pretexto de abaratamiento de servicios que hoy no puede ser obra sino de los gremios sindicales.

Quiere también esta Federación Lo-

cal hacer patente su conformidad con el Bando del Gobernador sobre abastecimiento, señalamiento de comercios y sellado de cartillas. No le ha de faltar en ese camino nuestro calor ni nuestro apoyo, para lo cual hemos revestido a nuestros delegados de Distrito de la máxima autoridad para que acaben con todo privilegio. Para mejorar y hacer más racional, humana y justa la distribución de víveres en Madrid, no regatearemos esfuerzo ni sacrificio. Fuimos los primeros en haber contribuido a crear lo poco eficaz que había y seremos hoy los más decididos paladines de un sistema eficiente y sin complicaciones. Mas es preciso que todos vayamos decididos a apartar cuantos obstáculos se oponen al buen desenvolvimiento de un abastecimiento eficaz y normal. Es preciso que todas las organizaciones y partidos supriman a rajatabla los economatos, todos los economatos, para que, mediante un sistema general y sin excepciones, se de al vecindario la sensación de que todos somos iguales y está definitivamente desterrado el privilegio. Y lo que se dice de los economatos hágase extensivo a las cooperativas que tienen menos justificación, si cabe, que los propios economatos. Váyase de una vez y para siempre a normalizar el abastecimiento de Madrid, encauzando por buenos derroteros la distribución del género que haya, distribuyéndolo sin privilegios ni injusticias y suprimiendo el absurdo y peligroso sistema de las colas. Si hay escasez, que alcance a todos; si hay falta de un artículo, que carezcan de él todos, y si ha de haber alguno que tenga privilegio, que el privilegio sea para el combatiente verdadero, para el enfermo y herido, para los desamparados.

De este modo, si un día hubiera este pueblo inmortal de someterse a sacrificios y privaciones más rigurosas, la certeza de que éstas se imponían a todos por igual, las haría más llevaderas. Para las causas justas, para las causas convenientes, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid pide plaza en primera fila, como la ha pedido y la tiene en las trincheras; y contra los pescadores de río revuelto y agua turbia, contra los que quieren justificar una vida descansada y opulenta disfrazando de revolucionarias a las instituciones perturbadoras, como los comités de vecinos, y también pedimos el primer puesto para combatirlos.

Por la Federación Local, EL SECRETARIO.



PORTUGAL.—Qué, ¿qué tal les ha parecido mi numerito de niña traviesa?

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Mientras unos ganan la guerra

Hay quien no lucha y sí procura escamotear la Revolución

Siempre que se plantea un asunto que interesa de lleno a los trabajadores de la retaguardia, surge la eterna metáfora que a flor de labios tienen los enemigos de la emancipación completa del obrero, con estas palabras: «Compañero, lo primero es ganar la guerra». Y ahora precisamente que estamos a punto de escamotear una de las conquistas que hicieron los trabajadores a raíz del 18 de julio, como fue la de liberarse de los políticos que tanto envenenaban sus cuestiones, volvemos a ver a los que una y otra vez fracasaron y quedaron expuestos a la vindicta como saboteadores de sus hermanos, en los cargos que les confió cerca del Gobierno y somos nosotros los que advertimos a los trabajadores: «Alerta compañero, que en tanto tú estás ganando la guerra, otros te están saboteando la Revolución».

Nos referimos concretamente a los parias del ferrocarril. A estos sufridos trabajadores que siempre ganaron jornales de hambre y que el 18 de julio se olvidaron de su condición de esclavos de las grandes compañías para lanzarse, no a conseguir mejoras económicas, sino a trabajar sin descanso para ganar la guerra al fascismo, y sobre los cuales está pendiente la amenaza de unas disposiciones que matarían en flor todos los anhelos de reivindicación a que tienen derecho sobre casi todos los trabajadores.

A los ferroviarios han vuelto a salir al paso los políticos. Y mientras ellos conducen tropas y hacen avanzar trenes blindados que deshacen al enemigo, en Valencia existe un puñado de políticos que están estructurando a sus espaldas la forma en que para lo sucesivo tendrán que avenirse, si quieren trabajar, los obreros que vuelvan de las trincheras y de las avanzadas con el triunfo conseguido.

Se trata nada menos que de nacionalizar la industria del ferrocarril. Esto, ya sabe de sobra todo ferroviario lo que supone: un dique a todas las aspiraciones que en lo sucesivo presentarán los trabajadores al Estado, como ayer las presentaban una y otra vez a las compañías y que siempre se les asustaba con la palabra «militarización» o con las vanas promesas de que se sumasen a movi-

mientos de carácter político para, mediante el voto, elegir a los hombres que meses más tarde les iban a traicionar.

No puede hablarse de nacionalización a espaldas de los trabajadores. Antes que legislar sobre esta materia, deben convocarse asambleas, para que los que no están combatiendo en los frentes den el parecer de aquellos y sus deseos personales. Y no pueden ser los que legislen sobre esta materia, tan al margen de los trabajadores, los mismos que cuando les plantean otras cuestiones, salgan con la metáfora de que «lo primero es ganar la guerra». Para unas cosas vale la consigna y para otras la dejamos a las puertas de los despachos oficiales, ¿no?

El ferroviario no merece este trato por parte de los políticos. Este ramo de la industria nacional ha de coordinarse para el bien común, pero hay que liberarla también de su condición de parias.

Y aun cuando lo propongan en su Congreso Nacional los que se dicen interpretar la voluntad de nuestros hermanos de la U. G. T., nosotros tenemos que decir que, por vivir más cerca de estos compañeros tan mal representados en sus organismos, sabemos de sobra que no están conformes con que siga la política de legislar sobre el obrero sin contar para nada con él.

Por otra parte, son muchas las secciones donde la formación ideológica de los trabajadores está en desacuerdo con los principios de la U. G. T. y sienten y piensan en que sólo lo propugnado por la C. N. T., de llegar a la socialización, es de momento la única salida posible para nuestra estructuración económica en el ferrocarril, y contra este sector inmenso de opinión es inoportuno e improcedente la actitud de nacionalizar los ferrocarriles.

El momento es de «ganar la guerra y garantizar la Revolución». Y con estas actitudes de los políticos, que dicen sentir cariño por los obreros, se dificulta lo primero y se imposibilita lo segundo.

Pero se les ha visto el plumero por esta vez. Ya vemos que hay quien, no sólo no toma parte activa en la lucha, sino que dedica su tiempo a escamotear la emancipación del proletariado.

sigue: «La cosa no va tan bien como quieren darnos a entender...»

Y remata, soltando su gotita de veneno: «Lo que es a mí, no me cogen cuando entren, porque entrarán, no le quepa la menor duda.»

El malicioso se va contento de haber soltado su gotita de veneno y el ingenuo lector de comunicados de guerra se queda mustio, arrugadito y se vuelve a su casa diciéndose como los héroes de las películas del Far West: «¡Estamos perdidos!».

Anuncio: Se necesitan lenguas de maliciosos comentadores para cebar cerdos. Se pagarán según su tamaño y peso. Razón aquí.

Acuerdos del mitin de las Juventudes Libertarias

Movilización general de todos los trabajadores, desde los veinte a los cuarenta y cinco años.

Movilización de todos los señoritos y vagos que existen en la capital.

Movilización de todos los que dedican sus horas a justificar unas horas en los centros de la burocracia y el resto del día a frecuentar los cafés y cabarets.

Movilización de todos los enemigos del movimiento emancipador, y que vayan a engrosar los batallones de fortificaciónes.

Movilización de todos los que se dedican durante el día a fabricar consignas y no van por el frente ni aunque los amarran.

Disciplina para todos los que, con armas o sin ellas, estén comprendidos en la orden de movilización.

Disciplina para los más bajos y para los más altos.

Disciplina para separar en el acto de los puestos de responsabilidad a los que traicionan o causan las derrotas.

Disciplina para los que en la retaguardia hacen labor partidista, impidiendo utilizar la Radio, por ejemplo, a los que no piensan como ellos y sus amigos.

Disciplina para no tolerar que los que ocupan puestos de mandos los conviertan en instrumentos políticos.

Responsabilidad para todos, para los pequeños y para los altos. Para los políticos charlatanes y para los que luchan en las trincheras.

Disciplina para los incontralados que se dicen gubernamentales para fastidiar a los de ideas contrarias a las suyas.

Disciplina para obligar a los emboscados a que ocupen los puestos que el mando le ordene.

Disciplina para llegar a la evacuación total de mujeres y niños. Y disciplina para atender las necesidades más apremiantes de los combatientes de la vanguardia y los de la retaguardia que sean abandonados por sus compañeras.

Disciplina para la Prensa. Empezando porque la censura se discipline y no utilice su lápiz rojo sólo para tachar lo que dicen los anarquistas y consentir en cambio los ataques que a nosotros nos dirigen.

Disciplina para todos, absolutamente para todos.

El pueblo pide armas

Todos los tesoros deben emplearse en comprar los elementos bélicos para aplastar al fascismo

Cuando la directriz general de un movimiento se tuerce en el camino que, al primer momento, le ha señalado el pueblo, por la acción de un Gobierno o Comité o lo que sea, este movimiento desaparece como tal, convirtiéndose en un estado lógico de imposición e indiferencia a la vez. De imposición, porque los que creen ser el alma, espíritu y dirección del movimiento, lo impulsan hacia el juicio propio de ellos sin tener en cuenta la aspiración del pueblo que lo ha creado.

Surge después la indiferencia, porque el pueblo, al ver cortadas sus iniciativas, sin darle la menor explicación, se encierra en mutismo absoluto; y es por eso que luego no se oyen más que las voces de los que aspiran a dominarlo, a subyugarlo, a reemplazar, en una palabra, a los tiranos caídos. Con esto hemos llegado al estado caótico en que se halla la unión antifascista del primer momento.

Los políticos, más preocupados por lo que puede quedar después de vencido el fascismo que por la acción del momento, han convertido la retaguardia española en un semillero de discordia, al querer llevar la división y la desunión en el seno del proletariado. Esto, dijimos y seguimos diciendo, es lo más peligroso del movimiento y, sin embargo, se persiste en este terreno; todo por salvar la economía burguesa, si no en su totalidad, por lo menos, en sus características generales, dejando la levadura para que ésta pueda multiplicarse al infinito con la llegada de los nuevos ricos de la guerra o de la Revolución.

El pueblo pide armas, necesita armas; necesita defenderse y por eso exige y reclama de los poderes constituidos, como únicos responsables de lo que está ocurriendo y de lo que puede ocurrir mañana, que se invierta el tesoro español en tanques, aviones y lo que sea necesario para que el ejército de la libertad esté en condiciones de medir sus fuerzas con el enemigo.

El pueblo que suda y trabaja, el que produce y no come aún, en nombre del sacrosanto derecho a la vida, y por principios revolucionarios y por ética social, quiere y lo logrará, pese a quien pese, la incorporación a las actividades y necesidades de la Revolución de todo aquel que posee las debidas condiciones físicas para ocupar un lugar en la misma.

Nadie puede rehuir esta responsabilidad. Quien no quiera servir a la Revolución debe, inexorablemente, ser puesto a resguardo para que no entorpezca el avance victorioso de todo un pueblo. Todas las revoluciones han sido violentas, y cuanto más violentas, más rápidamente han tomado estado definitivo. Es más; en todas las revoluciones, cuando han querido ser frenadas las aspiraciones y los deseos de un pueblo, la Revolución ha perdido su carácter y ha caído en manos de aventureros que han mercantilizado las ideas nacidas de la Revolución y hemos visto luego, cómo ésta perdía agotada por el crecimiento de los tentáculos absorbentes del viejo pulpo que resurgía como en los días de auge.

Vamos, pues, decididos hacia el triunfo de la Revolución y para eso no debe quedar ni un solo hombre apto para empuñar el fusil en la retaguardia; y en el frente deben estar todos los que anhelan vencer al fascismo.

Huelgan infinidad de Comités y Comisiones, quedémonos con lo más necesario, y esto nada más lo pueden realizar los Sindicatos.

FLECHAZOS

Como hombres, como machos, como héroes, como dioses, si alguna vez hubiera habido dioses y hubiese existido la posibilidad de que hubieran sido guerreros.

Así se portaron, así se portan y así se están portando a la hora de ahora, a la hora en que escribimos, los compañeros, nuestros compañeros de la Brigada setenta. Nuestro cariño, hermanos; nuestra admiración, compañeros; nuestro recuerdo, caídos.

Mando sabedor de su cometido, compenetrado con él, con monaslabos da órdenes que son cumplimentadas al momento y que lo son siempre. Un tanteo. Otro tanteo, y muy dispersos avanzar diez pasos. Otro tanteo y vuelta a avanzar. Y así siempre. Atacando hasta las trincheras enemigas, hasta sus alambradas, en las que alguno de los nuestros, herido y avanzado, queda colgado como airón de guerra, como soflama que invita al combate y al combate interminable... Y el mando nos dice: «Es nuestra táctica, táctica moderna, siempre avanzar». Y las ametralladoras, con su talento seco y amedrentador, los cañones del 7'3 con su estampido rápido y breve, los tanques con su ruido de hierros, todos a su vez protegen el asalto a un cerro, a un cerro en el que ya no queda ni el

monte. Táctica moderna, nuestra táctica. Atacar. Atacar y vencer. Y así se triunfa. Y es que no puede ser de otra manera, y menos puede serlo, cuando en el miliciano hay un hombre, un compañero, un igual que se bate desde otro plano, pero que lo hace con la entereza de los hombres que dentro de sí late algo, vive algo, y más cuando ese algo ha cristalizado en un ideal y en un ideal que ha resumido en él todas las bondades, todas las virtudes, todas las bellezas que en su peregrinar por la tierra pudo conseguir el hombre con su superación, con su continuo llegar a ser.

Y es que cuando en el miliciano hay un hombre, un compañero con un ideal por bandera de guerra, y en el mando hay eso mismo, un hombre, un compañero con el mismo ideal, con la misma formación espiritual... Cuando hay esa afinidad y esa compenetración entre el miliciano y su mando, cuando el uno es el complemento del otro, los dos se sienten más fuertes, más grandes, más nobles y entonces el triunfo, la posesión del objetivo es indiscutible, y lo es, porque entre los dos, entre mando y miliciano, no hay sino una idea, una obsesión: triunfar.

Gráficas Nacional.-Abascal, 4.-Madrid

QUISICOSAS

GOTITAS DE VENENO

Los hay que han tomado la guerra como campo de experimentación de sus facultades analíticas y viperinas. En todos sus comentarios hay siempre una gotita de veneno mezclada a una gotita de miel. Se pieren por informar a la gente del resultado de sus experiencias. Siempre están mejor informados que el resto de los mortales porque a ellos les cuenta las cosas un pajarito que les visita en la hora precedente al sueño, cuando consultan con la almohada sus negocios personales.

Publica, por ejemplo, la Prensa un comunicado de guerra. Como de costumbre, hemos dado una surra al enemigo. El lector bien intencionado se traga la noticia y sale a la calle pisando fuerte y mirando alto. No suele tener una idea muy exacta de la geografía militar de Madrid, y como juzga por lo que tarda el enemigo en meterse por las calles de la ciudad, le supone poco menos que en la Cochinchina. Ya en la calle, el lector ingenuo sonríe a todo y a to-

dos. Parece un enamorado a quien le van bien las cosas.

«Usted sabe—dice a sus conocidos—, anoche le hemos pegado de firme a esos canallas. Fue algo serio. Se dejaron en nuestras manos un montón de fusiles, ametralladoras y hasta un par de calcetines.»

Dice esto y se pone rojo de satisfacción y añade una sonrisita muy modestita que parece dar a entender tímidamente que ha sido precisamente él quien ha cogido los calcetines. Pero sucede, a veces, que topa con uno de esos maliciosos comentadores que le escucha, sonríe al par de él, se frota las manos y declara: «Sí, eso es verdad. Ya les tenemos en el puño. Sólo falta que demos otro apretoncito. Pero el caso es...»

El malicioso vacila pudibundamente un momento y se extrae de la glándula la gotita de veneno.

«El caso es—repite—que ayer a esa misma hora nos tomaban un pueblo, cañones en abundancia, armamento menudito y un coche.»

Hace una pausa, baja la voz y pro-

Trabajadores: leed todas las mañanas

“Castilla Libre”

Ayuntamiento de Madrid